

HUÉMAC: EL FIERO DE CINCALCO

JANICE DEWEY

Los viajes o tránsitos a mundos sobrenaturales que encontramos en la literatura, las artes e historia cultural, forman en sí una enorme metáfora para la función de la psique humana. El mero momento o acto de creación es por su misma naturaleza una transformación de un estado a otro, y el buen poeta ejerce su facultad innata de poder trascender el límite de la realidad profana porque sí... porque la poesía *es* un viaje fuera de “lo natural” del mundo que pertenece a todos nosotros los no poetas. Y en la mitología universal, los cuentos de hadas, la realidad onírica, el mundo de eros y las filosofías trascendentalistas se formula también un cosmos de imágenes de otra conciencia. La psique humana que Freud dividió en dos y denominó “conciencia/subconciencia” con mentalidad todavía décimonona es descrita como enemigo fatal o razón negativa por lo irracional o “histérico” del ser humano. No obstante, Carl Jung en un campo y Claude Levi-Strauss en otro aportan al estudio del mito y del inconsciente humano unas nuevas interpretaciones positivas. Nuestra psique es una fuente inagotable de escenas tan vivas como las que llenan las páginas de la literatura indígena nahua.

El estudio de las crónicas indígenas de la conquista de Mesoamérica por los españoles en el siglo xvi, nos abre otra vez la puerta a esa otra realidad o estado no profano, mediante numerosas descripciones de pasajes al “cielo” o al “infierno”, que integran una visión del mundo de raíz única. Las creencias religiosas mesoamericanas presuponen una fuerte vinculación psíquica con un mundo del “más allá”, poblado de deidades y hechiceros sumamente poderosos, enérgicos y peculiares.

La historia del último rey de Tollan, Huémac —el que tiene las manos grandes—, nos demostrará otra vez esta concepción de lo sobrenatural con imágenes vívidas y a veces humorísticas. Para

comprender la historia de Huémac, es necesario reunir varias fuentes que incluyan menciones de este rey tolteca. A continuación se esbozarán las múltiples versiones de esta "crómicanova" mesoamericana titulada *Huémac: el fiero de Cincalco*.

Los *Anales de Cuauhtinchan* o *Historia Tolteca-Chichimeca*, ofrecen un testimonio acerca del origen de Huémac y una versión de su muerte. Comienza nuestra historia en el año 2-Ácatl, cuando los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas, se disgustan y se van en busca de Huémac. "Los toltecas lo habían encontrado siendo niño, lo habían tomado y lo habían criado y educado. Seguramente era la ofrenda del dios Tezcatlipoca, su hechura y su vestigio, para que los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas se destruyeran y se enfrentaran."¹ Debe recordarse que se creía que Tezcatlipoca, con sus poderes de hechicero, había causado la ruina de Tollan por haber tocado a Quetzalcóatl. Huémac, cuando era ya un joven, ordenó a los nonohualcas que custodiaban su casa, que le llevaran a una mujer que tuviera caderas de cuatro palmas de anchas. Le llevan una pero Huémac les dijo: "No son tan anchas como yo quiero. Sus caderas no tienen cuatro palmas."² Los nonohualcas se disgustaron con esta respuesta y se prepararon para luchar en contra de Huémac. Los toltecas se irritaron por estas peleas entre sí y gritaron "¡Muera Huémac!" El rey huye y todos lo persiguen, él se va a esconder en la cueva de Cincalco en donde se apoderan de él, lo hacen salir, lo flechan y matan allí en la cueva. Los habitantes de Tollan se han vuelto sus enemigos por lo que deciden dejar la ciudad, después de ocultar todas las pertenencias de Quetzalcóatl.

Esta es la primera mención del origen de Huémac y de la caída de Tollan, debido a la codicia del rey por las caderas anchas.

En los *Anales de Cuauhtitlan*, que forman la primera parte del *Códice Chimalpopoca*, descubierto por Lorenzo Boturini Benaduci, en la primera mitad del siglo XVIII, encontramos otra versión de la vida y muerte del rey. En esta obra, Huémac tendrá otras mujeres y otra muerte. Los varios capítulos citados siguen el ciclo calendárico nahua. En el año 9-Tochtli, muere Tlilcoatzin, rey de Tollan, y entonces se entroniza Huémac, que era ministro de Quetzalcóatl.

¹ Miguel León-Portilla, *De Teotihuacan a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1977, p. 72 (Lecturas Universitarias 11.)

² *Ibidem*, p. 73.

Se había casado con Coacueye, mujer valiente a quien instruyó el diablo en el lugar llamado Coacueyecan. Su espalda se hizo tan ancha como una brazada. El diablo Yáotl y Tezcatlipoca se transformaron en diablasas y Huémac “tuvo parte” con ellas, y en ese instante dejó de ser ministro de Quetzalcóatl.³

Año 7-Tochtli. Los toltecas se “sieteaconejaron”, se murieron de hambre y tuvieron otras aflicciones. Los demonios le pidieron a Huémac a sus hijos legítimos, y va a dejarlos a Xochiquetzalyyapan. “Allí por primera vez comenzó la gran matanza que estuvo habiendo de hombres en sacrificio.”⁴

Año 13-Ácatl. El diablo Yáotl empezó la guerra y hubo muchos agujeros en Tollan. Uno de éstos fue que un tolteca encontró a una mujer otomí aderezando hojas de maguey en el río, la cogió y la desolló vistiéndose con su piel. “. . . durante su poder y en su tiempo, Quetzalcóatl. . . nunca jamás quiso los sacrificios humanos, etcétera, y que después en donde quiera, cuando estaba reinando Huémac, había todo lo que comenzaron los diablos.”⁵

Año 1-Tecpatl. “. . . se desbarataron los toltecas en tiempo de Huémac, cuando reinaba. Al irse, pasaron por Cincoc. Ahí en Cincoc sacrificó Huémac al ídolo de su gente, que se ofreció como víctima y tenía por nombre Ce Cóatl. Quería entrar en la cueva que hay en el camino de Tlamacazcatzincó, y no pudo. Luego partió y pasó por Cuauhnénc. Ahí parió la mujer de Huémac, nombrada Cuauhnene; por lo cual hoy se llama ahí Cuauhnénc.”⁶

Año 7-Tochtli. “Este año se suicidó Huémac en Cincalco Chapoltepec.” En este año 7-Tochtli se acabaron los años de los toltecas: 7 años anduvieron pasando por todas partes, de pueblo en pueblo, hasta que fueron a asentarse. Desde que poblaron los toltecas, son 339 años. En este año 7-Tochtli Huémac se dio la muerte; se ahorcó de desesperación en la cueva de Chapoltepec. Primero se entristeció y lloró, y cuando ya no vio a ningún tolteca, que detrás de él se acabaron, se suicidó.”⁷

³ *Códice Chimalpopoca, Anales de Cauhtitlan y Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, 2a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 12.

⁴ *Ibidem*, p. 13.

⁵ *Ibidem*, p. 14.

⁶ *Ibidem*, p. 14.

⁷ *Ibidem*, p. 15.

Cabe mencionar aquí otro capítulo en nuestra "crónicanovela" que es bastante humorístico. En la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, dice que un nigromántico llamado Titlacauan se volvió "toueyo" y apareció como un indio forastero, que andaba totalmente desnudo como "solían andar aquellos de su generación". Pasó por Tollan vendiendo ají verde y se sentó enfrente del palacio de Huémac, de donde salió su hija que era una mujer muy hermosa y se enamoró del "toueyo" y de su órgano genital. A causa de esto se enfermó, hinchósele el cuerpo y Huémac preguntó a las mujeres que cuidaban a su hija el motivo de su enfermedad, a lo que le contestaron que el "indio toueyo, que andaba desnudo y vuestra hija vio y miró el miembro genital de aquel toueyo, y está mala de amores". Para que su hija sanara, Huémac permitió que se casara con el indio. Sin embargo, trató de desaparecer a su yerno enviándolo con los pajes, enanos y cojos a pelear contra los de Zacatepec y Coatepec, para que sus enemigos lo mataran. Ante el enemigo de Coatepec dejan solo al indio que era fuerte e inteligente y logra salir victorioso. A su regreso Huémac lo recibe como héroe y valioso guerrero, y acepta a su yerno de miembro mágico.⁸

Continuaremos con la versión de la *Leyenda de los soles*, acerca del reino tolteca y el fin de Huémac. "En Tollan ya no hay gente alguna. Se hizo rey el llamado Huémac."⁹ "Jugó Huémac a la pelota, y jugó con los 'tlaloque' (dioses de la lluvia)."¹⁰ Deciden que el que ganara recibiera los chalchihuites (jades) y plumas de quetzalli (también "algo precioso"). Huémac gana y le entregan elotes —mazorcas de maíz verde— y las hojas de maíz verde en que el clote crece. Él los rechaza y dice: "¿Por ventura eso es lo que gané? ¿acaso no chalchihuites? ¿acaso no plumas de quetzalli?"¹¹

Los tlaloque le entregan el premio establecido, pero también deciden causarle problemas a Huémac. "...ahora padecerá trabajos el tolteca, pero no más cuatro años."¹²

⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, notas y apéndices de Angel Ma. Garibay, México, Editorial Porrúa, 1956, v. II, p. 281-284.

⁹ *Códice Chimalpopoca*, p. 125.

¹⁰ *Ibidem*, p. 126.

¹¹ *Ibidem*, p. 126.

¹² *Ibidem*, p. 126.

Los trabajos fueron:

- 1) Heló y se perdieron los frutos de la tierra.
- 2) En Tollan hizo tanto calor que se secaron los árboles, los nopales y los magueyes.
- 3) Por el calor todo se hizo pedazos incluso las piedras.
- 4) Los toltecas murieron de hambre.

Al cumplirse los cuatro años aparecen los tlaloque en Chapoltépec, y anuncian que “se acabará el tolteca” de acuerdo con una serie de acontecimientos. Un sacerdote de Tláloc surge del fondo del agua de Chapoltépec y manda un mensaje a Huémac junto con una “brazada de elotes”: los dioses quieren a la hija de Tozcuecux para que la sacrifiquen. “Entre tanto la comen, irá el tolteca comiendo un poco de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano.”¹³ Huémac recibe el mensaje de Tláloc, se aflige y llora pero cumple lo que le piden. Envía a sus mensajeros a pedir a la doncella mexicana llamada Quetzalxotzin, que todavía era una niña, y después de cuatro días de ayuno la sacrifican. Meten su corazón y otros alimentos en una “calabacilla” que traía su padre y le dijeron “Aquí está lo que han de comer los mexicanos, porque ya se acabará el tolteca”.¹⁴ Luego, durante cuatro días “llovió muy recio” y en seguida brotaron las hierbas y el zacate. “Sembró el tolteca, y cuando llegamos a los veinte y los cuarenta (días), se hizo redonda la mata del maíz y temprano se dio el mantenimiento humano... En 1-Técpatl desapareció el tolteca; entonces entró Huémac en Cincalco; algunos se volvieron, otros se fueron hasta diseminarse por todos rumbos”.¹⁵

¡Y todo esto por un juego de pelota! por no cumplir su palabra con los tlaloque. Es interesante notar aquí lo que menciona Octavio Paz en su ensayo *Posdata*: “Creación y destrucción son nociones antitéticas para los hombres pero idénticas para los dioses todo es juego”.¹⁶ No se podría resumir mejor esta interacción entre los dioses de la lluvia y Huémac.

En la crónica de fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, (terminada hacia 1581),

¹³ *Ibidem*, p. 126.

¹⁴ *Ibidem*, p. 127.

¹⁵ *Ibidem*, p. 127.

¹⁶ Octavio Paz, *Posdata*, México, Siglo Veintiuno, 1973, p. 119.

se estudia la psique de Moctezuma a raíz de sus planes para escapar y reunirse con Huémac en la cueva de Cincalco. El episodio es casi un cuento intercalado en la historia de la conquista, lleno de aquella fantasmagoría tan viva y típica del mundo mítico. Moctezuma se imagina una vida en el paraíso y se prepara y adereza. A continuación se imagina un viaje al mundo sobrenatural, pero de una realidad totalmente convincente para el rey mexicana.

Moctezuma pide a sus hechiceros le traigan diez pieles de hombres y pide a dos de sus corcobados que habían hallado ya el lugar en donde se había de esconder, el cual se llamaba "Cicalco" (según Durán), y que era muy "ameno y recreable, y donde los hombres vivían para siempre sin morir... que era lugar de aguas muy cristalinas y claras y de mucha fertilidad de todo género de bastimentos y frescuras de rosas y flores",¹⁷ pero antes, él quería que fueran en su nombre a saludar a Huémac, señor de aquel lugar, y le entregaran las pieles de los sacrificados y le dijeran que quería servirle, ya que los agüeros le predecían un porvenir fatal.

Los mensajeros van en busca de la cueva y se topan con un hombre con un báculo en la mano, llamado Totec, quien los lleva a Cicalco. Así tienen el primer encuentro con Huémac "... el cual tenía una fiera figura".¹⁸ El señor de la cueva manda el siguiente mensaje a Moctezuma":

¿a qué quiere venir acá? ¿piensa que en este lugar hay joyas y piedras preciosas y plumas y mantas ricas, como las que él goza allá en el mundo? Decidle que se engaña; que goce de lo que goza y se esté quedo; que lo que está determinado, que no lo puede huir, y decidle que estos que están en mi compañía, que también fueron hombres como él y que gozaron de lo que él goza y ahora padecen lo que veis: miradlos y consideradlos cuán diferentes figuras tienen aquí de las que allá tenían; que no piense que aquí tenemos ningún contento y alegría, sino todo trabajo y miseria, y que a este lugar no venimos nosotros de nuestra voluntad, sino traídos por fuerza y estamos con la voluntad del muy alto; que ¿cómo puede él venir acá?¹⁹

¹⁷ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editora Nacional, 1965, v. I, p. 518.

¹⁸ *Ibidem*, v. I, p. 519.

¹⁹ *Ibidem*, l. I, p. 519.

Nuevamente Moctezuma envía a sus emisarios a la cueva con diez pieles cada grupo y regresan con el mismo mensaje de Huémac. A los tres grupos de vasallos que le llevan malas noticias (o mejor dicho, de noticias que el rey no quería aceptar), Moctezuma los hizo matar. El cuarto grupo que envió "al demonio", éste le mandó decir que Moctezuma hiciera una penitencia de 80 días, y comiera únicamente "semilla de bledos (planta comestible) deshecha con agua", no se podía vestir con ropa real, tenía que apartarse de sus mujeres y una vez cumplido con todo esto, Huémac le avisaría lo que había que hacer.²⁰ Después de cumplir Moctezuma con la penitencia, Huémac, por medio de los principales del rey, le manda decir que en cuatro días aparecería en el cerro de Chapultepec y que cuando lo viera Moctezuma, tomara una canoa para ir al lugar que se llamaba "Tlachtonco". Durán nos dice a este respecto:

...con mucho secreto se metió en una canoa, y estando en vela, vido encima del cerro de Chapultepec una cueva tan encendida, que con su luz se parecían las casas de la ciudad y los cerros y los árboles, como si fuera de día, y entendiendo ser aquel, Uemac, que venía por él, mandó a sus corcobados que remasen a toda priesa, y llegado que fue a Tlachtonco, él y sus corcobados se vistieron de ropas reales y el Montezuma se puso sus braceletes y calcetas de oro y sus plumas en la cabeza y collares al cuello de oro y ricas piedras, y sentóse en un asentadero de aquellos y junto a él todos sus corcobados, a esperar a Uemac, empero, como lo que estaba ordenado no se podía huir el Texiptla del templo, que era la semejanza del dios que estaba durmiendo, oyó una voz que decía, 'despierta, Texiptla, mira que tu rey Montezuma se huye y se va a la cueva de Uemac'. El Tepixtla despertó, y abriendo los ojos vido una claridad, como si fuera de día, y tornándole a decir cómo Montezuma se huía y que estaba esperando a Uemac en el lugar que llamaban Tlachtonco, que lo fuese a volver a su ciudad y le dijese, que mirase lo que hacía y le reprendiese una liviandad tan grande.

El Texiptla, saliendo solo del templo y hallando una canoa vera del agua, saltó en ella y con el remo que en ella estaba, a toda priesa empezó a remar y llegó luego al lugar de Tlach-

²⁰ *Ibidem*, v. I, p. 520.

tonco, y entrando dentro halló a Montezuma y a sus corcobados cabel, todos como he dicho, muy bien vestidos y aderezados, y llegándose a Montezuma, le dijo: ¿qué es esto, señor poderoso? ¿qué liviandad tan grande es ésta, de una persona de tanto valor y peso como la tuya? ¿adónde vas? ¿qué dirán los de Tlaxcala, y los de Vexotzinco y los de Cholula y de Tliliuquitepec, y los de Mechuacan y Meztitlan? ¿en qué tendrán a México; a la que es el corazón de toda la tierra? Cierto, gran vergüenza será para tu ciudad y para todos los que en ella quedamos, que suene la voz y se publique tu huida. Si te murieras y te vían morir y enterrar, es cosa natural, pero huirte, ¿qué diremos? ¿qué responderemos a los que nos preguntaren por nuestro rey? Respondelles hemos, con vergüenza, que huyó. Vuélvete señor, a tu estado, y asiento y déjate de semejante liviandad, y mira a la deshonra que nos haces a todos. Y echándole mano de las plumas que tenía en la cabeza, se las quitó y hizo levantar.²¹

Montezuma, avergonzado, contempla el cerro de Chapultepec ya totalmente apagado y en secreto regresa a México. Deprimido se esconde por cuatro días hasta que Texiptla entra a la casa real para consolarlo y recordarle la grandeza de sus antepasados. Texiptla guarda el secreto de la huida de Montezuma y se hace íntimo amigo del rey. Montezuma; “tomó con él tanta amistad y mostróle tanto amor, que casi eran un corazón y una voluntad, todo fundado por interés de que le guardase aquel secreto...”²² Durán nos dice en cuanto al secreto de Texiptla “...jamás lo descubrió, aunque creo lo hacía más por el temor de ser muerto y destruida de su generación toda”.²³

En la obra de Hernando Alvarado Tezozómoc, la *Crónica mexicana* (1598), el episodio de Cincalco es mucho más largo y detallado que en Durán y sólo mencionaré lo que se diferencia de él.

El título: “...Huémac, que está en el paraíso y deleite de Cincalco”.²⁴

²¹ *Ibidem*, v. I, p. 521-523.

²² *Ibidem*, v. I, p. 524.

²³ *Ibidem*, l. I, p. 524.

²⁴ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944, p. 505.

Moctezuma quiere servir de barrendero y en todo lo que se le ordene.

Los mensajeros encuentran al viejo Tótec en la cueva de Cincalco por un camino que iba hacia abajo.

Los acontecimientos de los varios viajes que hacen los enviados de Moctezuma a la cueva difieren en:

Primer viaje: Huémac quiere saber cuál es la pena que aflige a Moctezuma. Como obsequio le envía "chilchotes" (ají verde), jitomate, cempoalxóchitl (flor de 20 flores) y elotes.²⁵ Moctezuma después de oír a sus mensajeros, ordena a Petlacalcatl los lleve a la cárcel para darles muerte más tarde.

Segundo viaje: los enviados de Moctezuma se topan en la cueva con el ciego Ixtepetla quien los conduce ante Huémac, éste les pregunta a qué iban y le responden que su señor quería saber el significado de la nube blanca que echaba humo a medianoche, y Huémac les responde que Moctezuma "piensa que [Cincalco] es como allá en el mundo de la manera que reina... que cuando estaban en el mundo tenían alegría, descanso y contento; ahora es todo tormento... decidle a Moctezuma que si viese este lugar, de puro temor huyera hasta meterse en dura piedra... id y contádselo".²⁶

Tercer viaje: los mensajeros se encuentran a Acuacuah, esta vez Huémac les dice que Moctezuma provocó lo que ha de venir sobre él, por ser soberbio y cruel con sus súbditos a quienes les quita la vida. Ordena que Moctezuma haga penitencia, y les habla de su encuentro con él en Tlachtonco, encima de Chapultepec.

Cuarto viaje: después de la penitencia, cuando todo está listo para el encuentro con Huémac, los enanos y corcobados empiezan a llorar y Moctezuma los consuela diciéndoles: "...para siempre viviremos a placer y contento, y no habrá memoria de muerte".²⁷ Los que velan y ayunan en el mundo infernal se llaman Tzoncoztli y es uno de ellos el que sale al encuentro de Moctezuma en Tlachtonco (en Durán se llama Texiptla), y repite más o menos lo mismo que dice Durán, que escaparse es una gran bajeza y vergüenza. Pero el encuentro con Tzoncoz es confuso comparado con lo que narra Durán. Tzoncoz anda con Moctezuma hasta su muerte.

²⁵ *Ibidem*, p. 505.

²⁶ *Ibidem*, p. 507.

²⁷ *Ibidem*, p. 511.

Conclusión

Entonces, ¿por qué se metió Moctezuma con Huémac? ¿Es posible que el rey mexica entendió la congruencia entre la caída y derrota del mundo de Tollan y lo que pronosticaban para él y los mexicas? ¿Es que estaba viviendo los hechos de un consciente colectivo ya programado, o sea, la experiencia de un "dejà vú" antes de que le pasara? Los paralelos con el rico desplazamiento de imágenes psíquicas que todos nosotros experimentamos con los sueños o con la imaginación despierta son insistentes también. Nosotros también somos capaces de viajar al mundo sobrenatural encarnados en una deidad como el fiero Huémac.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, 2a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Editora Nacional, 1965.
- León-Portilla, Miguel, *De Teotihuacan a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1977. (Lecturas Universitarias 11.)
- *Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*, México, UNAM, 1976.
- Paz, Octavio, *Posdata*, México, Siglo Veintiuno, 1973.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, notas y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956.